

NOTICIA DEL NEURÓLOGO ERRENTERRIARRA JAVIER URCOLA ECHEVERRÍA (1937-2014)¹

Javier Olascoaga Urtaza

Javier Urcola nació en Erreterria, en la calle Viteri, en “la casa de los Urcola”, en 1937. Fue el tercero de los hijos de Miguel Urcola y María Echeverría. El padre falleció a los 36 años de edad cuando Javier tenía un año. La madre quedó sola al frente de la tienda de comestibles ubicada en el bajo de la vivienda familiar con sus hijos Miguel, Teodoro y Javier. En 1944 Javier fue a vivir a Barinaga, barrio de Markina, donde permaneció dos años bajo la tutela de su tío, el sacerdote Ignacio Echeverría, que había sido deportado a esa villa por motivos políticos. Regresó a Erreterria con 9 años de edad para iniciar los estudios de bachillerato en los Hermanos del Sagrado Corazón, culminando la enseñanza secundaria en el colegio que la misma Orden tenía en la calle Sánchez Toca de Donostia. En esa época tuvo sus primeros contactos con la medicina, ya que pasó los veranos de 1950, 1951 y 1952, con su tío y padrino, el psiquiatra Jesús Echeverría, a la sazón, jefe de sección del sanatorio psiquiátrico Santa Águeda de Arrasate.

En aquel centro de salud, con 14 años, escuchó los estremecedores gritos nocturnos de los pacientes agitados. Supo en qué consistían las camisas de fuerza y vio las “gateras” donde se daba de

1. La mayoría de los datos que se citan en este trabajo fueron recogidos en una conversación mantenida con Javier Urcola en 2007 con motivo de un homenaje que le rindió la Sociedad Vasca de Neurología en su reunión anual. Mi agradecimiento a Haritz Urcola, Adolfo Leibar y Nicolás Arbide por sus aportaciones.



Javier Urcola. (Fuente: H. Urcola)

comer a los enfermos mentales. Conoció la terapia electro-convulsiva y comprendió que terapias más blandas, como la balneoterapia, también podían ser eficaces. Indudablemente este primer contacto con la psiquiatría dejaría huella en el joven Urcola.

El año 1954 se trasladó a la Universidad de Zaragoza para cursar la carrera de Medicina. En el Colegio Mayor Cerbuna encontró núcleos intelectuales que encajaban en sus inquietudes y que le introdujeron tanto en el mundo literario de Baroja y Unamuno como en la filosofía existencialista de Kierkegaard y Sartre. En este ambiente, junto a otros compañeros universitarios, organizó una *Asociación de Estudiantes Vascos de Zaragoza*, promocionando a través de actos culturales la idiosincrasia y el sentimiento de Euskal Herria en una España dominada por la dictadura. En 1955 tomó cuerpo su compromiso político y entró a formar parte de las juventudes del Partido Nacionalista Vasco en la clandestinidad. En la misma línea, en 1959, participó en la fundación de un grupo de cierta influencia en el pensamiento político y cultural de la época a nivel universitario: los *Txapel Haundis del Bidasoa* (Fig. 1). Un apelativo con raíces barojianas para referirse a gente progresista, de “boina y corazón grandes”.



Fig. 1. Txapel Haundis del Bidasoa. (Fuente: Familia Urcola Carrera)

Transcurrido un mes desde la obtención del título de licenciado en Medicina y Cirugía, en julio de 1961, inició su actividad laboral en el servicio de Neurología y Psiquiatría del Hospital Provincial de Gipuzkoa. Bajo la jefatura de Luis Martín Santos, eminente figura en el mundo de la psiquiatría y en ámbitos intelectuales, literarios y políticos de la época, éste fue el primer servicio de Neurociencias de Gipuzkoa, pues englobaba Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía. Este servicio, primero del País Vasco que dispuso de un aparato de electroencefalografía, al que se sumó la instalación de un ecógrafo cerebral a mediados de los sesenta, contaba con colaboradores como Vicente Urcola, Juan José Lasa y Pascual Martínez Langarita.

Javier quiso dedicarse a la Psiquiatría, aunque Martín Santos siempre le animó a que se decantara por la Neurología. Y cuando en 1964 éste falleció en un accidente de tráfico con tan sólo 40 años, Javier, siguiendo los consejos del maestro, desde mediados de aquel mismo año y a lo largo de los tres años siguientes, viajó a Barcelona para formarse en Neurología Clínica con Lluís Barraquer y en electroencefalografía con Vilabadó y Samsó en el Hospital de Sant Pau. También frecuentó el laboratorio de Neurofisiología del Hospital del Mar de la ciudad condal dirigido por Oller.

En 1968 comenzó a trabajar en el servicio de Neurofisiología de la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu. Además, al no estar constituido un servicio de Neurología, fue consultor de Neurología de la Residencia, realizando idéntica tarea en el Hospital Provincial. Durante esos años

acudió a Iruña, a las sesiones clínicas organizadas por el doctor Martínez Lage en el servicio de Neurología de la Clínica Universitaria de Navarra. Allí compartió experiencias con neurólogos en formación, los cuales iban a ser puntales en la Neurología vasca, como sus cuñados Nieves Carrera y José Félix Martí Massó, Juanjo Zarranz y José Antonio Villanueva. En 1973 accedió por oposición a la plaza de jefe de servicio de Neurofisiología de Aránzazu, trabajando junto a los médicos de formación psiquiátrica Javier Fúnez, Hilario Urbieta, Crispín Batiz y Ana Díaz Yarza. En 1975 asumió la jefatura de sección de Neurología del Hospital Provincial, haciéndose cargo asimismo de la Neurología en Policlínica Gipuzkoa, centro privado creado aquel mismo año por iniciativa de un grupo de médicos y empresarios guipuzcoanos. En 1977, Javier, acogiéndose a una excedencia, dejó el servicio de Neurofisiología de la Residencia. Aquel mismo año, junto a Mariano Arrazola viajó a *General Electric* a Chicago y posteriormente a la casa EMI de Londres, a fin de valorar la posibilidad de disponer de un TAC cerebral en Policlínica. Godfrey Hounsfield, ingeniero industrial de la casa EMI y Premio Nobel de Medicina en 1979, debió convencer a la pareja de guipuzcoanos acerca de las bondades y la eficacia del novedoso soporte diagnóstico, ya que en 1978 se colocó en Policlínica Gipuzkoa el primer TAC cerebral de la Comunidad Autónoma Vasca y segundo de España (Fig. 2).



Fig. 2. Javier Urcola y Mariano Arrázola con Godfrey Hounsfield, en Londres (1977). (Fuente: Familia Urcola Carrera)

A partir de 1979, durante tres años realizó estancias en el Hospital de Sainte Anne en París

con Jean de Recondo². Esto le permitió avanzar y conocer el método, la pulcritud y el refinado estilo de la neurología francesa. En los años 80 el Hospital Provincial pasó a llamarse Hospital de Gipuzkoa y pasó a depender directamente del Gobierno Vasco. Durante esa etapa Javier contó con la colaboración de neurólogos como Luis Gereka, Javier Olascoaga, Bixen Olasagasti y Maite Martínez Zabaleta, y con la confianza y dedicación de la enfermera Mariví Larrañaga. Siguió a cargo de la Neurología de Policlínica con el apoyo de Carlos Sistiaga, manteniendo una sólida relación con los neurocirujanos Mariano Arrázola y Enrique Urculo. Durante esos años publicó numerosos artículos, colaboró en la edición de libros y presentó ponencias en diferentes congresos y reuniones científicas sobre diversos temas neurológicos. Es de reseñar su aportación, en 1987, de dos casos de Toxoplasmosis cerebral con SIDA en dos jóvenes heroinómanos, que fueron los primeros casos de neuroSIDA publicados en España.

En el año 2000, tras contribuir a la unificación de los servicios de Neurología de Aránzazu y Provincial en el actualmente denominado Hospital Universitario Donostia bajo la jefatura de su amigo y cuñado José Félix Martí Massó, dejó la actividad laboral en la sanidad pública, manteniendo su actividad profesional en Policlínica y en su consulta privada³.

Al margen de su profesión, la vida de Javier ha discurrido por múltiples vericuetos habitualmente ligados a su sentimiento "de hacer pueblo" como él mismo manifestaba. Estas actividades han estado, en ocasiones, ligadas al mundo académico o institucional y otras veces han sido una continuidad de sus aficiones. Por citar algún ejemplo, en 1961, se incorporó a *La Academia Errante* convirtiéndose en uno de sus miembros más jóvenes (Fig. 3).



Fig. 3. Miembros de *La Academia Errante* en Aránzazu (hacia 1962). (Fuente: Familia Urcola Carrera)

Este grupo se gestó a propuesta de Ángel Cruz Jaka y Luis Peña Basurto, quienes consiguieron convocar a intelectuales de distinta ideología tales como Joxe Miguel de Barandiaran, Jorge Oteiza, Luis Martín-Santos, Koldo Mitxelena, los hermanos Estornés Lasa, Ignacio María Barriola y Julio Caro Baroja, entre otros, para compartir su pensamiento y discutir, en un clima de tolerancia, sobre el presente y el porvenir de la sociedad vasca. Las primeras sesiones se celebraron en 1956 y ante el acoso por parte de la policía franquista finalizaron en 1964.

En 1967 se fundó la *Sociedad Vasco Navarra de Neurología y Psiquiatría* y Javier fue secretario de la primera junta directiva (Fig. 4). Esta sociedad realizó diversas reuniones en las que Javier tuvo una activa participación como ponente. En la tercera reunión, celebrada en San Sebastián, entre los que fueron nombrados socios de Honor se encontraban Julián de Ajuriaguerra y Lluís Barraquer.

En 1976, tras la muerte del general Franco, participó en la creación de la *Sociedad Internacional de Médicos Vascos del Mundo*. Su objetivo era atraer a las personalidades de la medicina vasca que se encontraban en la diáspora. En 1979 acudieron a Donostia, entre otros, Julián de Ajuriaguerra y Justo Gárate, quienes, tras una reunión presidida por el lehendakari Carlos Garaikoetxea, fueron nombrados *Doctores Honoris Causa* por la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Fue miembro de la *Sociedad Española de Neurología* desde 1965,

2. Cuando contactó con Recondo, éste le sorprendió al comentarle que había sido "su enlace en París" en la etapa universitaria de militancia clandestina de Javier.

3. Javier abrió consulta en Errenteria, trasladándola posteriormente a Donostia. En la misma, durante años, fue asistido en tareas administrativas y técnicas por su cuñada Conchi Carrera.



Fig 4. Primera Junta Directiva de la *Sociedad Vasco Navarra de Neurología y Psiquiatría* (1967). (Fuente: Familia Urcola Carrera)

de la *Sociedad Vasca de Neurología* desde su fundación en octubre de 1988 y amigo supernumerario de la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*.

En el ámbito personal Javier se casó en 1965 con la también errenteriarra Mari Carmen Carrera Goñi formando una entrañable familia de cinco hijos y diez nietos. El menor de sus hijos, Haritz, ha seguido los pasos de su aita, eligiendo la medicina como profesión. Actualmente desempeña una plaza de Oftalmología en el Hospital Universitario Araba. Es de justicia reseñar la influencia de Mari Carmen en la vida de Javier; al margen de mi afecto personal por ella, no creo exagerar al afirmar que ha sido el faro de la familia Urcola Carrera (Fig. 5 y 6).



Fig. 5. Familia Urcola Carrera en 1978. (Fuente: Familia Urcola Carrera)



Fig. 6. Familia Urcola Carrera en 2006. (Fuente: Familia Urcola Carrera)

Javier era reacio a hablar de sí mismo, aunque con gusto se refería a sus "maestros y amigos". Con los "maestros" y colegas a los que se ha hecho referencia a lo largo de las páginas anteriores mantuvo lazos de amistad durante toda su vida.

En su pueblo natal también tenía su cuadrilla de amigos con los que se reunía para cenar en la sociedad Gau-Txori. Entre otros cabe citar a Oscar Unanue y Enrique Barinaga, ambos compañeros de carrera de Javier, Ion y Kerman Llona, Nicolás Arbide⁴, Josetxo Mendibil, Juan José Gutiérrez, Josetxo Echeverría, Julián Yarza, Luis Arbelaiz, Javier Louvelli, Miguel Azcue, Peter Ibarguren, Juan Mari Pérez Lizarazu, Arturo Ros Beloqui, Pedro Arocena y Yontxu Albisu.

Otra persona que influyó notablemente en Javier fue su amigo, el escritor, etnólogo y montañero Luis Pedro Peña Santiago. Con él y con el oiartzuarra de adopción, Adolfo Leibar, *alma mater* de la colección Mugarri, Javier aprendió a conocer mejor el País, sobre todo la Gipuzkoa profunda, "descubriendo antiguas calzadas romanas, estelas ocultas, portadas y estatuas románicas escondidas" (Fig. 7).

El mar y la pesca con sus amigos arrantzales en su refugio de Hondarribia eran, según sus palabras, un cambio de actividad necesario para el cuerpo y el espíritu (Fig. 8).

4. La amistad de los Urcola y Arbide se remontaba a los padres. Aparte de su amigo Nicolás, Javier tuvo también mucha relación con José Ignacio, el mayor de los hermanos Arbide.



Fig. 7. Con Luis Pedro Peña Santiago y otros amigos en una jornada montañera. (Fuente: Familia Urcola Carrera)



Fig 8. J. Urcola con Jean de Recondo navegando. (Fuente: Familia Urcola Carrera)

La caza era otra de sus pasiones. Su afición por la caza quizás surgió cuando, aproximadamente a los veinte años de edad, Javier y su amigo Nicolás Arbide fueron a Bianditz para cazar por primera vez con la escopeta "de las de Sarasqueta de Eibar" del abuelo del segundo.

El 6 de febrero de este año Javier falleció en su domicilio de Donostia rodeado de su familia. En abril del año pasado sufrió una enfermedad renal de la que no se llegó a recuperar. Supo afrontar este último año con gran dignidad y fortaleza, apoyado por los suyos.



Fig 9. Homenaje a J. Urcola en Orio, 2007. (Fuente: J. Olascoaga)

En 2007 tuve la oportunidad de participar activamente en el homenaje que le dedicó la *Sociedad Vasca de Neurología*, por su aportación global a la Neurología del País Vasco, glosando algunos aspectos de su vida personal y profesional (Fig. 9).

Siete años más tarde, en la reunión anual de la Sociedad, que tuvo lugar en marzo de este mismo año, de nuevo se me encomendó la tarea de dirigir unas palabras a los asistentes al evento con motivo de su defunción. Ahora la revista *Oarso*, la revista de nuestro pueblo, me brinda la oportunidad de mostrar a sus conciudadanos algunos rasgos biográficos de este errenteriarra buen amigo de sus amigos, leal, fiel y prudente en la vida diaria. Comprometido, responsable, con una mezcla de espíritu cartesiano y ácrata, fue una persona activa, versátil y a menudo dispersa. Conversador sagaz, amigo de la discusión metódica y enemigo de los dogmas, siempre mantuvo un espíritu apasionado en la defensa de sus ideas. Los que tuvimos la suerte de conocerle y considerarnos sus amigos siempre le estaremos agradecidos por sus enseñanzas y por su ejemplo.

Goian bego.